

“EN EL REINO QUE PIÉLAGO ES DE TIERRA”:
EL TERREMOTO DE CONCEPCIÓN DE 1730 EN *LIMA FUNDADA* DE
PEDRO DE PERALTA BARNUEVO

“*IN THE KINGDOM WHERE EARTH IS LIKE THE SEA*”:
THE 1730 EARTHQUAKE OF CONCEPCION IN LIMA FUNDADA BY
PEDRO DE PERALTA BARNUEVO

Paul Firbas
Stony Brook University
paul.firbas@stonybrook.edu

RESUMEN

El presente artículo está dividido en dos partes: un estudio de los versos de Pedro de Peralta sobre el terremoto de Concepción en 1730, incluidos en su poema *Lima fundada o Conquista del Perú* (Lima, 1732); y una edición crítica de dichos versos (octavas 55-70 del canto VII). El estudio crea un contexto para comprender las narrativas de terremotos en el mundo colonial andino, y propone que éstas sirven para conectar simbólicamente puntos geográficamente distantes a la capital virreinal; para abrir espacios a la política criolla y los elogios de dignatarios, como el obispo Escandón; y para construir una escena ejemplar de caridad y piedad católicas. Asimismo, el estudio analiza los límites del género épico y el discurso oficial en *Lima fundada*.

PALABRAS CLAVE: Pedro de Peralta Barnuevo, poesía épica colonial, terremotos, Francisco Antonio Escandón, Concepción, Lima, criollos.

ABSTRACT

This article is divided into two parts: a study of Pedro de Peralta's verses on the 1730 earthquake of Concepción, included in his epic poem *Lima fundada o Conquista del Perú* (Lima, 1732); and a critical edition of them (octaves 55-70 of Canto VII). The study analyzes Peralta's poem and creates a context for the understanding of earthquake narratives in colonial Andes, proposing that they serve to symbolically link distant geographical areas to the center of the Viceroyalty, and to open spaces for *Criollo* politics and the praise of dignitaries, such as Bishop Escandón; as well to construct an exemplary scene of Catholic charity and piety. The study also analyzes the limits of the epic genre and official discourse in *Lima fundada*.

KEY WORDS: Pedro de Peralta Barnuevo, colonial epic poetry, earthquakes, Francisco Antonio Escandón, Concepción, Lima, criollos.

Recibido: 15/09/2009 *Aceptado:* 05/11/2009

Como sugiere el verso barroco de Pedro de Peralta que aparece en el título de este ensayo, los temblores e inundaciones han hecho de Chile un “reino que piélagos es de tierra”, desafiando las fronteras o límites, confundiendo los elementos, produciendo pérdidas y ganancias. Además de los trastornos y penosas destrucciones en el campo de lo real, en el mundo simbólico los terremotos han originado polémicas filosóficas y científicas, así como una larga tradición de textos poéticos. Quizá uno de los más notables sea el que Voltaire publicó al año siguiente del desastre de Lisboa de 1755, donde atacó en sus versos el optimismo del “mejor de los mundos posibles” de Leibnitz. Voltaire interpretó la destrucción de Lisboa como una evidencia de la existencia del mal, en un mundo donde “todo está en guerra”.¹

Unos veinte años antes, en la costa del virreinato del Perú, una zona siempre castigada de sismos, la ocurrencia del temblor e inundación de Concepción en 1730 adquiere, en cambio, otro sentido en la producción simbólica local: a diferencia del fenómeno excepcional de Lisboa, el terremoto de Chile pasó a formar parte de un ritmo lento pero constante en la historia y geografía colonial. Podría sostenerse que los terremotos le daban unidad o coherencia a la extensa costa andina, así como los huracanes constituían de algún modo la zona del Caribe. En el poema épico del polígrafo criollo Pedro de Peralta, *Lima fundada o Conquista del Perú* (Lima, 1732), el terremoto de Concepción permite el elogio del varón ilustre que recompone el orden de la ciudad y, además, genera un espacio para la reconstrucción de una verdadera comunidad cristiana, levantada desde las ruinas, el temor a Dios y el desengaño del mundo.

Pedro de Peralta Barnuevo nació en Lima en 1664 y murió en la misma ciudad en 1743. Fue el criollo más notable de su tiempo, se afirmaba que dominaba ocho lenguas, era doctor en ambos derechos, catedrático de matemáticas, rector de la Universidad de San Marcos, miembro de la Academia de Ciencias de París y el corresponsal más autorizado para las cosas del virreinato. Su extensa y diversa producción intelectual participó de la vida de la ciudad, publicando panegíricos, discursos institucionales

¹ “Éléments, animaux, humains, tout est en guerre”, dice el poeta. El texto original del “Poème sur le désastre de Lisbonne”, con notas y prólogo del mismo Voltaire, puede accederse por Internet en: <http://www.voltaire-integral.com>. Una traducción inglesa, en Voltaire (1977: 556-569).

y tratados sobre la fortificación de Lima. Sus dos impresos más importantes vieron la luz cuando Peralta tenía cerca de setenta años: *Historia de España vindicada* (Lima, 1730) y *Lima fundada*: el primero, en prosa histórica; el segundo, en una curiosa mezcla de poesía épica, comentario erudito y anotación periodística. Peralta fue largamente elogiado por el beneditino Benito Jerónimo Feijoo, el escritor más influyente en la España de esos años, en el cuarto tomo de su famoso *Teatro crítico universal* (1730). En el ensayo sobre los “Españoles americanos”, ningún nombre recibe tanta atención como Peralta, de quien dice Feijoo: “Echando los ojos por los hombres eruditos que ha tenido nuestra España de dos siglos a esta parte, no encuentro alguno de igual universalidad a la de don Pedro Peralta” (Feijoo 1944: 21)².

Lima fundada o Conquista del Perú, poema heroico, se escribió e imprimió en el contexto del bicentenario de la conquista. Su autor, como es sabido, representa claramente la posición, con todas sus ambigüedades, del discurso criollo de las elites limeñas en el temprano siglo XVIII, en buena cuenta resumidas en el tropo del título, donde la ciudad letrada es todo el virreinato. El poema narra en diez cantos la historia del conquistador Francisco Pizarro, la derrota de los Incas y la fundación de Lima, interrumpida por un extenso vaticinio de la vida futura del virreinato (cantos IV a VII), estructurado como una galería de personas notables en la política, las letras y religión de la ciudad colonial.

El libro salió en dos volúmenes, el primero con más de 150 páginas de textos preliminares. El poema está escrito en rigurosas octavas reales, la forma poética que conservaba la tradición del género épico renacentista; pero va al mismo tiempo acompañado de un copiosísimo aparato de notas de comentario del mismo autor, con lo que se genera un discurso paralelo que excede el marco del comentario y lo revierte. Así, el poema se torna no pocas veces en una suerte de comentario heroico de la nota, como si asistiéramos en una misma página a la escritura histórica y a su mitificación.

Considerando esta estructura, la breve narración del terremoto de Concepción en *Lima fundada* cumpliría, al menos, tres funciones centrales: consolidar los lazos entre zonas andinas muy distantes, unidas por el ritmo de los sismos; abrir una escena para el elogio del gobernante o dignatario, y la política criolla; y reconstruir la plenitud de la caridad y la piedad católicas.³ Esto era en parte posible por las

² Ver también William 1998: 237. La edad avanzada de Peralta en el momento del elogio formaba parte del argumento de la defensa de los “españoles americanos” en el texto de Feijoo.

³ Pedro de Oña publicó en 1609 *El temblor de Lima*, poema en octavas reales, a modo de diálogo pastoril, elogiando el trabajo de reconstrucción civil del nuevo virrey y poeta Juan

mismas características formales del texto. Peralta utiliza la forma de la poesía épica castellana renacentista consagrada desde la segunda mitad del siglo XVI. Podemos entender que la materia principal de *Lima fundada* –los hechos de Francisco Pizarro– reclamaba el ejercicio del verso heroico; sin embargo, la misma disposición del texto impreso, saturado de anotaciones, parece indicar que ya en el siglo XVIII la forma épica renacentista, aunque mantenía el prestigio canonizador, resultaba claramente insuficiente para el desarrollo y discusión de un mundo histórico y político que se expresaba periódicamente en las gacetas y noticiarios impresos en la corte.⁴

Conviene recordar que, en parte por las censuras sobre la historiografía indiana desde finales del XVI, pero también por la característica miscelánea del género, la poesía épica en América solía incorporar el mundo colonial inmediato en antiguos *topoi* y esquemas narrativos, reduciendo así la novedad indiana a un saber tradicional y al prestigio de viejas fórmulas. La publicación en 1732 de *Lima fundada* marca probablemente el final de un modelo de poesía épica y de un largo proceso de búsqueda de diferentes registros para narrar y darle sentido a los hechos contemporáneos. Después del enorme éxito del *Orlando furioso* de Ariosto, publicado entre 1516 y 1532, la poesía narrativa española adaptó el *romanzo* italiano a las exigencias de un nuevo relato histórico imperial. Así, la nueva poesía sobre el Nuevo Mundo adquirió la autoridad del “yo” testimonial de las relaciones y crónicas de Indias, pero también se extravió en digresiones y en narraciones enmarcadas, formando un nuevo registro épico que, de algún modo, quebraba el tono monológico del imperio.⁵ Por casi doscientos años en el extenso virreinato del Perú, la poesía épica acompañó al Imperio y produjo, para la colonia, los mitos fundadores de las futuras sociedades criollas: el espacio heroico araucano y la plenitud de la ciudad de Lima.

No hace falta recordar que desde la Primera parte de *La Araucana* (1569), Alonso de Ercilla construyó un espacio heroico chileno. Hacia finales del siglo XVI, desde la corte de Lima y por encargo del virrey, el criollo Pedro de Oña, nacido

de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros. Ver el ensayo de Ortega (2004).

⁴ Además de las reimpresiones de las gacetas europeas, en la imprenta real limeña de Joseph de Contreras se tiró entre 1700 y 1711 el primer periódico de América. Este desconocido *Diario y memoria* se publicó en el contexto de las guerras dinásticas entre Borbones y Austrias. Actualmente preparo, junto con mi colega José Antonio Rodríguez Garrido de la Universidad Católica del Perú, una edición facsimilar de los 73 ejemplares aparecidos en esos once años. Ver Firbas 2009: 126-127.

⁵ Esa mezcla de *romanzo* y discurso histórico se manifestaba también en las relaciones, crónicas e historias de Indias, influidas asimismo por la narrativa ariostesca y las novelas. Para las diferentes lecturas sobre la épica araucana en Ercilla y Oña, ver Rodríguez 1984, Triviños 1996 y Firbas 2002.

en Angol, publicó su *Arauco domado* (1596), poema que continuó trabajando el espacio y los héroes chilenos pero esta vez articulados desde la ciudad de Lima: centro del orden letrado, contraparte de la frontera araucana, y foco desde donde se pacifica Quito y se combate a los piratas herejes. Si el siglo XVI consolidó el mito araucano, la poesía épica del siglo XVII está dedicada a la construcción de la ciudad de Lima como una Nueva Jerusalén, patria de Santa Rosa, centro letrado y ciudad santa femenina, como puede leerse en la *Vida de Santa Rosa*, poema heroico de Luis Antonio de Oviedo y Herrera, Conde de la Granja, escrito a finales del XVII y publicado en Madrid en 1711.

TEMBLORES

A lo largo de su poema, Peralta hace referencia a numerosos temblores en el virreinato, entre ellos, el de mayo de 1647 que “se sintió en casi todo el Perú y el reino de Chile [...] que asoló la ciudad de Santiago, con muerte de cerca de dos mil personas” (canto VI); y el que destruyó Lima en octubre de 1687, del cual la ciudad guardaba todavía una intensa memoria en el presente de la enunciación. Junto con el ritmo constante de alarmas y ataques de piratas ingleses y holandeses, los temblores de tierra comunican y consolidan los contactos entre Lima y las lejanas ciudades y puertos del reino de Chile. Los puntos distantes cobran así presencia en el discurso simbólico de la corte.

Tanto los sismos como los ataques de piratas y la guerra contra los indios comparten, de algún modo, una misma zona: son los asaltos externos que amenazan el orden colonial, lo golpean y destruyen momentáneamente; pero al mismo tiempo dan lugar a que la penitencia católica, la caridad cristiana de los gobernantes y la piedad divina reconstruyan el mundo, como puede leerse, por ejemplo, en los versos que narran el terremoto de Lima de 1687, cuyo relato aparece entramado con la irrupción del pirata inglés David: “así de nuevo la piedad divina / las ciudades fabrica con la ruina” (canto VI, oct. 87). Los ataques de piratas o indios, enemigos de la religión, pueden expresarse y se confunden en el poema con metáforas sísmicas. Por ejemplo, en la narración de la conquista de Cajamarca, la huida de los indios se describe como “terremoto fugitivo” (canto III, oct. 9).

Las menciones de los temblores en *Lima fundada* motivan extensas notas sobre las teorías científicas del origen de los sismos. Peralta no parece tomar una posición exclusiva, antes suele acumular causas de larga tradición letrada. En general, su posición repite la teoría aristotélica según la cual los temblores son exhalaciones o vapores subterráneos que al no encontrar salida sacuden la tierra. Sin embargo, la matriz aristotélica parece complicarse con detalles propios de la química de la época. Peralta anota que, “según lo modernos”, la causa de los temblores es “la agitación de la materia sutil o ígnea en las sulfúreas y nitrosas, que exhaladas arriba forman los rayos y los truenos; y en las cavernas de la tierra, por una especie de fermentación, se

encienden. Y reduciendo los vapores a mayor volumen por la rarefacción, no hallando salida, estremecen la tierra” (canto VI, nota 20). En este sentido, los temblores forman parte de las erupciones volcánicas. En otra nota en la misma página, Peralta sostiene que la teoría moderna ha sido probada por los experimentos del químico francés Nicolás Lemery (1645-1715), quien al enterrar limaduras de hierro y polvos de azufre produjo “un Etna manual”, frase que recuerda la “portátil Europa” de la lengua barroca de Baltasar Gracián (1938: I, 104).

En la narración del terremoto de Concepción, que junto con el citado de Lima es donde más se detiene Peralta sobre esta materia, las notas remiten a autoridades clásicas: el libro II de *Meteorologica* de Aristóteles, donde el filósofo explica el origen de los sismos en el viento de las exhalaciones subterráneas; el libro VI de *Naturales quaestiones* de Séneca, quien da un largo recuento crítico de diversas teorías y sostiene la misma posición que Aristóteles, descartando el origen en el fuego o agua. Entre las fuentes clásicas, sin duda Peralta sigue más a Séneca, de quien toma las referencias al hundimiento de diversas ciudades e islas de la antigüedad, como Hélice y Buris, ejemplos de la destrucción provocada por el agua. Peralta se refiere además a la opinión “célebre entre los antiguos”, y todavía sostenida por algunos “modernos”, “que el mar con sus embates en las cavernas es la causa de los temblores”; y explica que, en efecto, el mar puede precipitar o bloquear las exhalaciones terrestres, que son las causas profundas de los terremotos (canto VII, n. 53). Entre los autores modernos, la ciencia barroca del jesuita Athanasius Kircher (1602-1680) parece la más atractiva al pensamiento y al lenguaje del criollo limeño. Para el jesuita, en su libro *Mundus subterraneus* (1655), los terremotos se originan en los fuegos o combustiones que se producen en las cavernas bajo tierra, unidas por ríos de fuego con el centro candente del planeta.⁶

Si bien Séneca hace un recuento de la ciencia natural, su escritura parece encaminada por un interés principalmente moral. Para el filósofo, en última instancia, los terremotos nos hablan de la insignificancia de la vida humana y del valor de menospreciarla, única posición que nos puede dar seguridad ante la destrucción de los elementos (Séneca 1972: VI. 32.4). En cambio, en *Lima fundada*, los terremotos se inscriben, principalmente, en un discurso histórico y político, y en prácticas religiosas concretas y públicas en el espacio de la ciudad. En contraste con esta posición, una carta del padre Feijoo publicada en 1756 bajo el título *El terremoto y su uso* revela todavía la persistencia del sentido moral y religioso sobre el discurso científico.

⁶ Para la larga historia de la relación entre las erupciones volcánicas y el origen de los terremotos en la zona andina, ver Domínguez (2008), donde se cita extensamente a fray Antonio Vázquez de Espinosa y Juan de Figueroa. Sobre A. Kircher, ver Stolzenberg (2001), y Oeser (1992), quien estudia las ideas científicas sobre los sismos desde la antigüedad clásica hasta Kant.

CONCEPCIÓN

En el tomo VI de su clásica *Historia general de Chile* (1886), Diego Barros Arana reconstruyó de al menos cinco fuentes manuscritas los sucesos del terremoto e inundación de Concepción de 1730. El documento principal es una carta al Rey, fechada en agosto de ese año, escrita por el entonces obispo de la ciudad, Francisco Antonio Escandón, quien da algunos detalles sobre los dos sismos de la madrugada del 8 de julio y del “movimiento y la inquietud del mar que entrándose por las plazas y las calles de esta ciudad, al retirarse dejó arruinadas de las tres partes las dos de sus templos, sus casas y sus edificios”.⁷ Sin embargo, la narración del Obispo incide más en el sentido trascendente que en el orden histórico de los hechos. Niega que el temblor haya sido un castigo divino, por el contrario –al igual que Peralta–, lo considera un acto de misericordia de Dios, porque, por un lado, el primer temblor les permitió a los pobladores salvar sus vidas al huir a las partes altas de la ciudad y, por otro, logró restaurar el fervor religioso de la población, fomentado por las predicaciones del Obispo en los cerros durante la madrugada y, después, por una novena de rogativa a María Santísima de las Nieves. El desastre cobró un sentido de redención para la ciudad, creando armonía después del caos y regulando las costumbres de los habitantes. La exaltación religiosa transforma las pérdidas en un “copioso fruto”, en un mundo reconstruido, donde “se han reconciliado muchos enemigos, se han unido los matrimonios separados, se han casado muchos que vivían mal amigos, se han hecho muchas restituciones”, escribe el Obispo. La ciudad inundada quedó finalmente sumergida en un clima universal de penitencia que llevó a más de cinco mil a comulgar durante el último día de la novena. La carta del Obispo transforma la destrucción en una escena ejemplar de reconstrucción de la piedad católica.

Dos años después del desastre de Concepción, el obispo Escandón fue ascendido a Arzobispo de Lima, al mismo tiempo que Peralta terminaba y publicaba su *Lima fundada*. Por tanto, las octavas que narran el terremoto de 1730 deben leerse como un elogio de bienvenida al nuevo Arzobispo, destacando su actuación como reconstructor de Concepción, lo que sin duda constituía un importante antecedente para la cabeza eclesiástica de una ciudad de larga historia de sismos y destrucciones.

⁷ La carta del Obispo la tomo de la *Historia* de Barros Arana (1999: tomo VI, 55). Otras referencias importantes a los terremotos en la región pueden verse en el libro *Catástrofes en Chile 1541-1992*, de Urrutia y Lanza (1993: 56-59). También Charles Darwin, en su *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo*, se refiere brevemente a los terremotos en Concepción (1998: 364-368). Agradezco la generosidad de mi colega Gilberto Triviños, quien me pasó en comunicación personal estas dos referencias bibliográficas.

Pocos años después, el jesuita criollo Miguel Olivares (c.1674-1770), nacido en Chillán, incluyó en su *Historia de la Compañía de Jesús en Chile* una narración notable sobre los hechos de Concepción, escrita en Santiago entre 1736 y 1738, la cual permaneció inédita hasta que Diego Barros Arana la publicó en 1874 en la *Colección de historiadores de Chile*. Podría pensarse, considerando las fechas, que Olivares pudo conocer el poema de Peralta; pero más allá de ciertas imágenes de tradición poética, propias de su formación jesuítica, y de las coincidencias en dos relatos sobre los mismos hechos históricos, el autor no hace alusión alguna a los versos de *Lima fundada*.

Curiosamente, a Olivares le preocupa la indecencia de las vestimentas de los refugiados “medio desnudos” en las zonas altas de la ciudad durante la noche del desastre: “que al verse todos juntos; cada uno tenía empacho de verse delante de los otros en trajes tan indecentes, porque la prisa que les dio el agua no les dejó cojer la túnica para cubrirse” (219). El sismo produce un trastorno general que quiebra el decoro básico cristiano, y su ocurrencia se explica por la misma lógica del discurso misional: se trata de un aviso de Dios “que no pretende sino la conversión de los pecadores” (218), escribe el jesuita.

Olivares se detiene en algunas escenas plásticas que la misma destrucción produce, diciendo que “nadaban las camas, las sillas, las cajas” empujadas por “montes de agua” (218-9) y recrea el amanecer terrible después de la destrucción nocturna, cuando los pobladores “vieron desde el otero de la loma de la Hermita... toda la plaza que estaba a un nivel con el agua de la bahía, i que todo era mar, i que el mar había perdido sus orillas; i que en medio de este mar nadaban sus haciendas de ropa i cuanto tenían en sus casas, i aun las mismas casas” (220).⁸ Debe señalarse que tanto Olivares como el obispo Escandón y el mismo Peralta mencionan de algún modo la ropa en la escena del desastre, bien como pérdida, al principio, o como recomposición del orden y el decoro después del sismo. Podemos entender que con la pérdida de la ropa, como la describe Olivares, se desnuda al mismo tiempo el cuerpo y la hacienda.

⁸ En su edición de la *Historia* de Olivares, Barros Arana anota aquí el eco de las *Metamorfosis* (I, 292) de Ovidio, donde se narra un diluvio. Podemos agregar que, aunque el lenguaje de Olivares no participa en absoluto del barroquismo tardío de Peralta, las imágenes de esta escena del amanecer de Concepción, visto desde el beaterio de Nuestra Señora de la Ermita y Nuestra Señora del Milagro, son de gran contenido simbólico: un mundo de excesos, de transgresiones de límites y confusión de fronteras. Las resonancias son múltiples. La labor de los religiosos y la caridad del Obispo, elogiada por Olivares, aparecen como las fuerzas que recomponen y le dan sentido a ese gran escenario de la “espada de la divina justicia” (220) en que se convirtió Concepción.

Las octavas que Peralta le dedica al desastre de Concepción, aunque poseen autonomía narrativa, deben entenderse en el contexto del enorme canto VII que las contiene y en el plan y estructura de todo el poema. *Lima fundada* imita la estructura en diez cantos de *Os lusíadas* (1572) de Luís de Camoës, e inclusive convierte al conquistador Francisco Pizarro en una suerte de héroe marítimo en el inicio del poema.⁹ Debe recordarse que *Os lusíadas* había sido actualizada para una lectura barroca en la monumental edición comentada de Manuel de Faria e Souza, publicada en Madrid en 1639, tantas veces citada por los criollos del virreinato del Perú.

Dentro de esa estructura de diez cantos, los tres primeros narran la guerra de conquista, cuyo héroe es Francisco Pizarro; entre los cantos IV y VII un ser celestial le vaticina a Pizarro la historia futura del Perú; y los dos cantos finales regresan al presente del héroe y a la fundación de Lima, con la que se cierra la etapa de conquista. En este esquema, el canto VII, con sus 288 octavas, corresponde a una extensa galería de hombres ilustres de gobierno, letras e iglesia, desde 1720 hasta 1732; y a una sucesión de hechos excepcionales, principalmente ataques de piratas, terremotos, erupciones volcánicas e inundaciones que marcan un ritmo de desórdenes momentáneos dentro de la vida sólida del virreinato, narrada desde la corte de Lima.

Como ya se ha sugerido, la Ciudad de los Reyes y el reino de Chile aparecen siempre conectados por las alarmas de piratas y los movimientos sísmicos. Además, las actividades militares y misioneras en la frontera araucana vinculan hombres y textos que se mueven entre los puertos de Lima, Arica, Valparaíso, Concepción, etc., construyendo un eje claro y principal entre estos puntos. Así, la importancia que el desastre de Concepción tiene en la trama narrativa de Peralta obedece justamente al movimiento en la carrera eclesiástica y en la geografía colonial de Francisco Antonio de Escandón, quien dejó el obispado de Concepción para ser nombrado, primero, obispo de Quito y finalmente promovido en 1732 al arzobispado de Lima: “el más pingüe i más autorizado de América”, según lo define Olivares (221). Para este jesuita, las acciones caritativas de Escandón en la reconstrucción de Concepción le valieron el ascenso. Por tanto, aunque Peralta no identifica las relaciones de “discretas plumas, que tengo originales” para su relato del “horroroso terremoto de Chile”, seguramente entre sus papeles tendría una copia de la citada carta que Escandón remitió al Rey en agosto de 1730 (canto VII, n. 52).

La primera mención de Escandón en el poema aparece a principios del canto VII, cuando éste, siendo obispo de Concepción, participó del pacto que estableció la

⁹ Desde el primer endecasílabo, Peralta marca su imitación del portugués: “Canto las armas y el varón famoso” (canto I, oct. 1), que bien recuerda, aunque singularizado, el inicio camoniano: “As armas e os baroës assinalados”.

frontera de los indios en el río Bío Bío (n.10). Hacia el final del mismo canto (oct. 259-261), mucho después de la narración del desastre, los versos de Peralta hacen un elogio del nuevo arzobispo, a quien se le caracteriza por su “brillo” y “ardor” cristiano ante la “fatal tormenta”, verdadero momento heroico de su carrera eclesiástica, por lo cual la Providencia “a nueva sacra esfera lo ha pasado” (oct. 260). Finalmente, el canto se cierra con unas larguísimas notas que consumen el espacio de la página e invierten su relación con los versos, pasando a ser el centro del sentido. Las notas 231-233 exaltan los dignatarios y santos que ha producido la ciudad de Lima y elogian el *Teatro crítico* de Benito Feijoo y su defensa de los “españoles americanos”, contra quienes sostenían la temprana senectud de los ingenios en la colonia, “error común que corre en España”, dice Peralta (n. 232). Así, en el momento en que por el artificio del vaticinio el tiempo del poema se confunde con el mismo presente del libro, el discurso de las notas desplaza a los versos para dar paso a una afirmación de la capacidad intelectual y de gobierno de los criollos.¹⁰

En este sentido, podemos resumir el doble registro de *Lima fundada* –entre los versos y las notas– como un trabajo, por un lado, de canonización de los ingenios locales y, por otro, como una respuesta a un discurso que buscaba cerrarles espacios políticos y simbólicos a los criollos. En la dinámica de ese doble registro se van erigiendo las defensas y apologías necesarias para el funcionamiento de la vida cortesana, como en el caso del arzobispo Escandón. De este modo, el texto de Peralta construye un discurso oficial enunciado desde las esferas del poder criollo en la corte.

Respecto de ese discurso oficial y sus posibles fracturas en *Lima fundada*, conviene revisar brevemente el caso del maestre de campo Manuel de Salamanca, máximo jefe militar en la frontera araucana hacia 1723, año en que irrumpe un levantamiento general indígena que Peralta incluye en su texto bajo el título de “Guerra de Chile” (canto VII, oct. 9-17). Según documentos que transcribe J. T. Medina (1906: 782-791) y los versos y notas de Peralta, Salamanca tuvo un papel protagónico en la pacificación de los indios. Los documentos lo presentan como un incansable perseguidor de “piratas” y contrabandistas de ropa, como un astuto militar y eficaz mediador con los indios. Este mismo personaje aparece mencionado en la nota 45 a los versos sobre el desastre de Concepción, donde se explica que Salamanca escapó de la inundación junto con el Obispo, luego del aviso del primer temblor.

¹⁰ Sobre la política de Peralta y las “múltiples tensiones y contradicciones de la sociedad colonial”, ver el trabajo de Rodríguez Garrido (2009), quien estudia las posiciones del criollo ante el poder virreinal en los años de 1709-10 y 1720; y Mazzotti (1996), para un estudio del género épico criollo en el mundo andino colonial.

Más allá del poema, sabemos que Salamanca llegó a ser nombrado en 1734 gobernador de Chile y presidente de la Audiencia, puesto que mantuvo por tres años. Sin embargo, los papeles de un proceso legal de 1739 revelan que el “alzamiento general” de 1723 fue una protesta de los indígenas contra los abusos y negocios turbios de Salamanca, quien vendía puestos estratégicos de “capitanes de amigos” (representantes del Estado colonial entre los indios) y traficaba con ponchos, entre otras cosas (Amunátegui 1872: 55; Barros Arana 1999: VI, 27-28). Resulta inquietante que los negocios de Salamanca –aquello que no puede decirse en el texto de Peralta– aparezcan no obstante nombrados, aunque de modo oblicuo, en el espacio de las notas de *Lima fundada*, como si se tratara de una escena cifrada, una denuncia secreta, o una de las formas posibles en que el discurso literario puede dar cuenta de la verdad histórica. En la nota 18 al canto VII, Peralta explica que los indios planearon su ataque durante un recio temporal, pensando que la lluvia inutilizaría las armas de fuego de los españoles. Sin embargo, Salamanca fue prevenido del ataque y mandó cubrir las armas “debajo de las vestiduras que llaman *ponchos*, que son como unos pequeños capotes de campaña abiertos sólo por los lados”, de modo que “matando algunos indios, [Salamanca] logró poner en fuga los demás”. En este brevísimo relato, consignado en el registro histórico de las notas, los ponchos cubren y encubren la violencia de la economía de la frontera. La nota revela además que Peralta imaginaba (o deseaba) aquí un lector ajeno a ese mundo, para quien la palabra *poncho* necesitaba ser glosada; mientras que un lector local entendería el correcto significado de los ponchos en aquel contexto.¹¹ Otra vez, como en las imágenes de las ropas flotando en la ciudad inundada, en el fondo de la escena aparece el flujo del comercio.

¹¹ El historiador Miguel Luis Amunátegui (1828-1888) se refiere en estos términos al alzamiento indígena de 1723: “Todo el país se conmovió, desde el sur hasta el norte. Puede decirse que hubo un gran terremoto, seguido de remezones más pequeños” (54). Más adelante, en su estudio sobre el presidente Gabriel Cano de Aponte, tío de Manuel de Salamanca, Amunátegui compara el levantamiento indígena con “una inundación, un río caudaloso que vuelve a su cauce después de haber ocasionado con sus aguas perjuicios i estragos inmensos” (54). A pesar de que el estudio de Amunátegui señala los abusos y beneficios económicos de los oficiales coloniales en las guerras araucanas, no deja de ser reveladora la persistencia de un imaginario natural (terremotos, inundaciones) para narrar los movimientos históricos indígenas.

EL TEXTO

Lima fundada se publicó precedida de un extenso aparato de textos preliminares, entre los cuales se incluye la licencia eclesiástica a cargo del jesuita Tomás de Torrejón, quien desarrolla un largo elogio del poeta. Torrejón sostiene que los múltiples trabajos en las ciencias y en las letras de Peralta se encuentran insuficientemente publicados debido a la dificultad de la imprenta en América. Si su ingenio floreciera en Europa, “donde son tan fáciles las prensas”, sostiene Torrejón, “las tuviera en continuo afán”; pero en América los escritores comparten la desgracia de su posición marginal, que Torrejón describe con una bella y compleja metáfora: “Nacen tan cerca del Sol que alumbra como lejos del que manda”.

Los preliminares incluyen también un prólogo del autor que discute su poética y justifica la inserción de sus notas marginales, porque la poesía “es cielo de elegancia que gira perenne, y necesita de observaciones que lo enseñen claro”. Para Peralta, astrónomo y poeta, el constante movimiento de la poesía necesita ser observado, regulado y medido para hacerlo comprensible. Peralta agrega que en sus notas no trata de comentarse a sí mismo, sino de ayudar a un lector (quizá futuro) que no cuente con los elementos contextuales o la cultura necesaria para recuperar las alusiones. Dice Peralta: “No es esto comentarme... sino expresar con la nota sólo aquello que conduce a la mejor inteligencia... de la alusión o de la acción”.¹²

No obstante, como hemos visto, la copiosa anotación deshace mucho de lo que su autor declara: indirectamente las anotaciones marginales cuentan una historia que no tiene lugar en el espacio monumental del poema. A pesar de que muchas notas son solamente movimientos canónicos convencionales que trazan la genealogía clásica de su texto, muchas otras se refieren a lo que podríamos llamar la “familia local colonial”, los debates y múltiples posiciones de la elite frente a la diversidad de la sociedad y cultura en la colonia. Esas notas configuran una genealogía diferente y dibujan, desde los márgenes de la página, los procesos de esta nueva fundación de Lima llevada a cabo ahora, en el siglo XVIII, por la elite letrada y su poderoso discurso y apropiaciones. Las notas muestran la circulación de una tradición historiográfica y científica local, la persistencia de los debates sobre la legalidad del sistema colonial y, de modo notable, la defensa de los criollos, siguiendo el citado *Teatro crítico* de Feijoo.

¹² Las páginas preliminares no llevan numeración. Entre los textos allí incluidos, merece también citarse la Aprobación del gobierno civil, escrita por el doctor Joseph Bermúdez de la Torre y Solier, notable criollo contemporáneo de Peralta, que hace un largo elogio y detallado resumen del poema. Para el estudio de la poética de Peralta, ver Hopkins (1994).

Entremos al fragmento poético que nos ocupa. Las 16 octavas reales que narran el desastre de Concepción pueden considerarse poéticamente como una extensión del verso que aparece en el título de este ensayo: “en el reino que piélagos es de tierra” (oct. 55). El poeta trabaja con imágenes que confunden el mundo sólido y el líquido, puesto que con los vaivenes del temblor, “al mar la tierra embravecida imita” (oct. 56). Por tanto, en un primer momento (oct. 55 a 60), Peralta emplea una serie de palabras e imágenes que inciden sobre ese movimiento entre tierra y agua con el cual espera capturar la misma dinámica del terremoto e inundación: amagos, estragos, escollos, flujos, “vaivenes fluctuando hinchados”, “flujos remeciéndose encontrados” (oct. 58). Las ciudades están pobladas de “bajeles de edificios” (oct. 55), las casas, después del temblor, quedan arrojadas al mar como “naves de estrago en que el horror navega” y los pobladores trastornados y sin ropas tendrán “con tan crueles señas / sin el durar, el parecer de peñas” (oct. 60).

El lenguaje de Peralta, que recuerda los “montes de agua y piélagos de montes” de Luis de Góngora (*Soledades* I, v. 44), ensaya diversas variantes del mismo motivo, cuando el agua inunda la ciudad: los montes de Concepción temen dejar de ser cumbres para verse como horizontes (oct. 59); y con el segundo temblor, el ritmo del mar y la tierra se confunden en las “líquidas montañas” y los “orbes undosos” que abaten la ciudad. Aunque el poeta señala el aborto horroroso del mar, la violencia y la destrucción, el lector se mueve también entre los vaivenes de ese horror y la seducción de las imágenes poéticas.

En un segundo momento del texto (oct. 62-68), la confusión del desastre natural da lugar a sus paradojas centrales: el hombre infeliz, agredido por los elementos, no es infeliz, sino transformado por Dios (oct. 63); y la divinidad, encarnada en el Santísimo Sacramento rescatado de la catedral, también fuga a los montes junto con los hombres: “huye aun Dios de Dios” (oct. 63).¹³ El escape a los cerros se convierte en una suerte de procesión del Corpus Christi, una escena de penitencia en la que destaca el Obispo como “el gran Pastor”, generoso y sabio predicador, que consuela con la mano y la voz (oct. 64). El texto no intenta resolver el misterio de la acción de Dios en el desastre de la ciudad, no se afirma que sea un castigo para los pecadores del reino. En el plano conceptual, el desastre queda cifrado en la paradoja; pero en el mundo histórico queda resuelto en los trabajos del Obispo.

Quizá los versos más opacos sean aquellos en que Peralta quiere dar cuenta de los falsos conceptos científicos de la antigüedad gentilica sobre el origen de los

¹³ Peralta agrega que Dios, el “Hacedor”, que transforma al hombre, “que lo convierte”, también lo acompaña en su fuga (oct. 63). Podríamos agregar que el poeta, otro “hacedor”, asimismo convierte y acompaña a los pobladores en su caminar.

terremotos: “el error del étnico plausible” (66) que imaginaba que los embates del agua activaban los volcanes. El lenguaje se satura de referencias clásicas hechas a través del vocabulario barroco castellano, como la mención de Venus en “hija de la espuma” (cf. *Soledades* II, 52), adorada en la isla de Pafo, que junto a otras islas de la geografía antigua sirven de antecedentes del maremoto de 1730. En estas octavas (66-69), las notas de Peralta revelan además el funcionamiento de su archivo y su gusto por la acumulación de saberes, inclusive los que considera errados.

Finalmente, el cierre del relato poético nos devuelve a una de las funciones básicas de todo el poema de Peralta, según ya hemos visto: consolidar los vínculos simbólicos entre Lima y el reino de Chile. Para lograrlo, el poema evoca aquí los opuestos de “riqueza” y “ruina”, como si fueran las contrapartes necesarias de una balanza americana que suele inclinarse hacia el primer término, confundiendo el mundo colonial con un paraíso. No obstante, la ocurrencia de terremotos sirve para equilibrar la libra, entre el paraíso y el abismo, haciendo que la riqueza minera andina se deslustre en la destrucción: “dígallo este orbe, cuya inmensa mina / la riqueza funesta con la ruina” (oct. 69). El reino de Chile encuentra así en los terremotos su destino común con Lima: “Así le da con Lima hado indiviso” (oct. 70). El desastre natural construye un escenario compartido donde vibran y resuenan rigores y favores.

LA EDICIÓN

A modo de apéndice, he preparado una edición de las octavas 55 a 70 del canto VII de *Lima fundada o Conquista del Perú* de Pedro de Peralta, fragmento que el mismo poeta titula “Terremoto horrible del reino de Chile”. Estos versos y las notas del autor aparecen en la “Parte Segunda”, tomo II de la obra, impresa en Lima en 1732, en la oficina de Francisco Sobrino y Bados. En la presente edición, y en las citas del estudio, hago caso omiso de la errática numeración de páginas del impreso. El mismo Peralta lo señaló en las “Notas de erratas”, advirtiendo al lector que “no debe atenderse a la foliación, por haber salido errada, a causa de la incuria inevitable de los impresores”. Imaginamos que para éstos debió haber sido un trago amargo componer esa página; pero quizá mucho más amargo para Peralta, quien habría imaginado una edición más cuidada para su poema monumental. Su otra obra de largo aliento, la *Historia de España vindicada*, que junto con *Lima fundada* envió Peralta de regalo a Feijoo, salió también impresa por Francisco Sobrino, en 1730, pero en folio, con el texto a doble columna y adornada con un grabado alegórico a modo de “fachada”.¹⁴

¹⁴ El tomo II de la *Historia de España vindicada* estaba todavía en preparación en 1732: “se está imprimiendo el [tomo] 2”, según se lee en la lista de “Obras que ha hecho el autor”,

La presente edición sigue el ejemplar de la *princeps* que se encuentra en la Universidad Estatal de Nueva York en Stony Brook, cotejado con un microfilm de otro ejemplar, propiedad de la Universidad Estatal de Florida (Tallahassee). No se encontraron diferencias entre los dos impresos de 1732. Asimismo, he cotejado el texto con la edición que preparó Manuel de Odriozola en Lima, 1863.¹⁵ Los criterios de la presente edición son los siguientes: se moderniza la ortografía, pero se respeta cualquier singularidad que sea fonéticamente relevante. Se conservan los grupos cultos o etimológicos (*ph*, *mm*, etc.) y las formas de los nombres propios; y se normalizan la puntuación y el régimen de mayúsculas. Todas las notas que acompañan a los versos son del mismo Peralta, por lo que se ha mantenido la numeración original, entre paréntesis a pie de página, junto al nuevo número de la nota. Los agregados entre corchetes son del presente editor.

Finalmente, me permito un comentario a la nota 51 de Peralta. Allí, el autor da una cita de las *Metamorfosis* de Ovidio que probablemente toma de una fuente indirecta. No corresponde al Libro I, como indica su nota, sino al XV (vv. 263-264; 293-295). La traducción al español dice: “Yo he visto que era mar lo que había sido en otro tiempo tierra muy firme”; “Si tienes intención de buscar Hélice y Buris, ciudades de Acaya, las encontrarás bajo las aguas, y todavía los marineros suelen mostrar aquellas ciudades en pendiente junto con sus murallas sumergidas” (Ovidio 1992: 764-765). El fragmento proviene del largo discurso de Pitágoras sobre las constantes transformaciones en la historia y la naturaleza, a través del cual hablaría el mismo Ovidio. Los versos citados por Peralta solían evocarse para señalar las transformaciones y mudanzas, inclusive en lo que parecería más constante y permanente. Quizá puedan también leerse como una metáfora de los movimientos políticos constantes y sus amenazas dentro del entonces sólido régimen colonial.

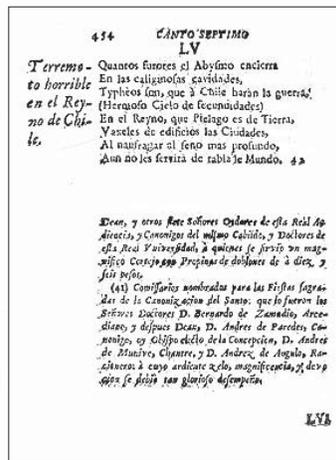
incluida en los preliminares de *Lima fundada*. La lista consigna 19 obras impresas y al menos 14 manuscritos para imprimir. En el año 2003, el profesor Jerry Williams publicó una nueva edición, con estudio y notas, de la *Historia de España vindicada*.

¹⁵ El poema de Peralta, anotado por él mismo, me impide agregar mis propias notas textuales a pie de página. Por tanto, doy aquí una lista mínima de mis notas textuales y enmiendas (no incluyo las erratas claras) a la edición de 1732. Los números indican octava y verso: 55.8 *tabla del mundo*: Tabla le Mundo // Nota 45 *que dando con el agua*: aunque es clara la separación de palabras, podría aquí también leerse “quedando con el agua” // 60.7 *llegar*: ‘arrimar’, verbo transitivo // Nota 48 *conque*: el impreso da “con que”, lectura también posible; pero la conjunción consecutiva *conque* introduce los llantos como consecuencia del terremoto.

La edición de Odriozola (Lima, 1863) trae algunas erratas o lecturas equivocadas que merecen anotarse: 58.2 *embravecido* // 66.7 *que falten* // 67.2 *Teon amado* // 69.8 *funesta es con*.

APÉNDICE

Edición del “Terremoto horrible del reino de Chile” de Pedro de Peralta Barnuevo, fragmento del Canto VII de su *Lima fundada o Conquista del Perú* (Lima, 1732)



Special Collections
Stony Brook University Libraries

Terremoto horrible del reino de Chile [Fragmento del Canto VII]

- 55 Cuantos furores el Abismo encierra
 en las caliginosas cavidades,
 Typhéos son que a Chile harán la guerra
 (hermoso cielo de fecundidades)
 en el reino que piélagos es de tierra,
 bajeles de edificios las ciudades,
 al naufragar al seno más profundo
 aun no les servirá de tabla el mundo.¹

¹ (42) Formidables terremotos que se padecieron en el reino de Chile y arruinaron la mayor parte de las dos ciudades de Santiago y de la Concepción, en el día 8 de julio de 1730.

- 56 Duro nuncio será, mas favorable,
el primero vaivén, para que pueda²
huir la gente; el segundo formidable,
a quien el triste país fuerza es que ceda:
de Santiago el recinto lamentable
o ya en fragmentos o en cenizas queda,³
siendo tal el horror que la fulmina
que es un ímpetu escape a una rüina.
- 57 Pero en tanto, de furia más airada,
lacrimoso funesto monumento,
yace la Concepción, que desolada
de uno y otro será cruel elemento.
¡Qué horror! Toda la veo allí inundada,
de la más alta torre al pavimento,⁴
tal que en atroz generación de amagos
puede quedar de escollo a otros estragos.
- 58 Como en vaivenes fluctuando hinchados
al mar la tierra embravecida imita,
en flujos remeciéndose encontrados
sobre la tierra el mar se precipita.
Retírase, y en montes encrespados

² (43) Sintiose el temblor primero a la una de la mañana del día referido, cuyo estremecimiento, aunque fue grande, no arruinó los edificios, y sólo parece que fue un espantoso pero favorable aviso de la Misericordia Divina para que se hallasen prevenidos los habitantes contra la furia del segundo.

³ (44) Sucedió este segundo terremoto cerca de las cuatro de la mañana del mismo día, cuyo ímpetu postró a tierra la mayor parte de la ciudad de Santiago (capital de aquel Reino) con los más sumptuosos templos, conventos y edificios.

⁴ (45) En la ciudad de la Concepción fue mucho más terrible el golpe de este azote. Porque antes del referido segundo temblor, y poco después del primero, comenzó a retirarse y entumecerse el mar, que despeñándose de su misma altura, fue arrojándose sobre la ciudad, cuyos moradores despertaron al toque de las ondas: salieron casi desnudos, y el señor Obispo y el maestro de Campo D. Manuel de Salamanca con el corto abrigo que pudieron sacar. Repitiose segunda mayor inundación con nuevo flujo, que dando con el agua a la cintura, obligó a muchos a subir a los vecinos cerros y a los más confiados a salir a nado. Sacáronse los presos, que clamaban, de la cárcel. Arruinó el agua gran parte de los templos, conventos y edificios.

pende, y suspenso más, más se habilita,
y en la misma preñez de la inminencia
se mirará abortando la violencia.

- 59 La gente que al temblor menos terrible
no sale incauta, casi ya se anega,
de suerte que del lecho más horrible
Neptuno expele al que Morpheo ciega.
Ya el choque del tridente irresistible
de la rodilla a la cintura llega,
ya a los montes se suben, y aun los montes
temen verse de cumbres, horizontes.
- 60 Así, segundos ímpetus furiosos,
no excelsas ondas, líquidas montañas,
no montañas serán, orbes undosos
que el golfo va a abortar de sus entrañas.
Las que no hundan sus golpes horrorosos,
fábricas pasa a partes tan estrañas,⁵
que son, cuando a fatal puerto las llega,
naves de estrago en que el horror navega.
- 61 La ciudad triste, aun más que estremecida,
padecerá del agua sepultada,
pues demás de la fábrica abatida
tendrá toda la vida trastornada:
la ropa aun para abrigo consumida,
la copia al alimento arrebatada:⁶
tendrán las gentes con tan crueles señas,
sin el durar, el parecer de peñas.

⁵ (46) Fue tan grande el ímpetu del mar, que no sólo arruinaba los edificios y arrebatava las mayores vigas, sino que se llevaba enteras algunas pequeñas casas de madera, trasladándolas a partes bien distantes.

⁶ (47) Fue esta calamidad tanto más terrible que la de un gran temblor, cuanto que en ella no sólo se arruinaron las fábricas, sino se consumieron los víveres y las ropas, robado o corrompido uno y otro por el agua y por el barro que formaban con la tierra de las ruinas, sucediendo lo mismo en la que se tenía en las Cajas Reales y tiendas de los mercaderes.

- 62 Vendrá el temblor segundo, que sonante⁷
nuevo terror al triste pueblo excita:
el monte, a que ha ocurrido, Etna es fluctuante,
que por llamas al cielo hombres vomita;
la tierra aleve, el cielo es comminante,
el aire yela, el piélago se incita:
¡Oh, infeliz, pues en males tan violentos
eres cuerpo, y no tienes elementos!
- 63 Mas no, no es infeliz; que en mejor suerte
no está destruido sino transformado,
y del mismo Hacedor que lo convierte
será en la triste fuga acompañado.⁸
Así huye aun Dios de Dios, cuando la muerte
amaga y rehúsa, suave e indignado,
y así confían los que bien presumen
por prenda del favor llevarse el numen.
- 64 En tantos males, tantas diligencias
del gran Pastor, la caridad y el celo,
a los cuerpos igual y a las conciencias,
con mano y voz duplicará el consuelo;⁹
y a ser allí tan rico en asistencias

⁷ (48) Aunque este segundo ya referido terremoto halló libres de las ruinas a los habitantes de la Concepción, no del horror que les causó, no pudiendo mantenerse en pie de los vaivenes, conque crecieron los llantos y alaridos, viéndose acometidos de casi todos los elementos: pues sobre los ímpetus del agua, con que inundaba la mar y que llovía el cielo, tenían contrario el aire, en que el viento y el yelo los asaltaban sin defensa alguna.

⁸ (49) Sacose el Santísimo Sacramento de la catedral para depositar su sacrosanta custodia en el santuario nombrado Nuestra Señora de la Ermita, situado en el vecino Monte; acompañando a su Divina Majestad el pueblo que caminaba por el agua y por el lodo, con sollozos, lágrimas, golpes de pechos y actos de contrición propios de la mayor ternura y penitencia.

⁹ (50) Socorros hechos por el señor Obispo de la Concepción a las personas más destituidas de ambos sexos, sino iguales a su piadosa caridad, las que permitió el trance, en que no pudiendo hallar dinero alguno sobre las prendas de los pectorales, que difícilmente se sacaron, ni con fiadores a intereses, fue preciso valerse de cierta cantidad, que estaba destinada para los pobres. A cuya misericordia unió la principal que ejercitó en los corazones por medio de la elegante y fervorosa predicación, con que exhortó a la penitencia y alentó el consuelo.

como en las expresiones su alto anhelo,
para formarse pródigo de sabio
se tuviera un Ophir en cada labio.

- 65 Bancos del golfo, así los navegantes
vieron de Hélice y Buris los recintos;¹⁰
así Holanda lamenta fluctuantes¹¹
tantos ya de tritones labirintos;
pero de la ciudad los deprecantes
votos tendrán destinos bien distintos,
si haciendo al mar de su favor despojo
opone el de la Gracia¹² al del enojo.
- 66 Así el error del étnico plausible
nombró al marino dios “Ennosigeo”,¹³

¹⁰ (51) Paralelo que se hace con las ciudades de Hélice y Buris de la Acaya en el Peloponeso (hoy Morea), sumergidas del mar con un horrible terremoto a que precedió un cometa que refieren Aristóteles y Séneca, y queda ya expresado. De estas mismas hace mención Ovidio, lib. I [XV], *Metamorph*:

Vidi ego quod fuerat quondam solidissima tellus
Esse fertum [fretum] ...
Si quaeras Helicen & Burim, Acheidos [Achaidas] Urbes,
Invenies sub aquis & adhuc ostendere Nautae
Inclinata solent cum moenibus, oppida merssis.

¹¹ (52) Dordrecht en Holanda fue sumergida por el mar y 72 pueblos en el año de 1421 con muerte de cien mil personas, según Pedro Kerio en su *Germania inferior*, pag. 57 [Peter Kaerius, 1617]. Igual estrago causó en la Frisia, donde en el seno llamado Dolaert fueron sepultados del mar 33 lugares en el año 1277. El mismo Kerio. Otras ciudades refiere el padre Kircher [al margen: “Mund. Subterr. to I, pag 80”] que padecieron igual suerte, como fueron una no muy distante de Liorna, anegada en el año 1634. Otra entre Civita Vechia y Santa Severa, en que se ven ventanas, puertas y arcos; y otra cerca del Puzol en el seno de Bayas. Toda la relación de este horroroso terremoto de Chile, en que padecieron igualmente las demás ciudades, se debe a las que se remitieron a esta por discretas plumas, que tengo originales. [La llamada de la nota no aparece en las octavas. Por el sentido, lo insertamos en el tercer verso de la octava 65]

¹² (*) María Santísima, patrona singular de la Concepción. [Al margen derecho. Va con asterisco en lugar de número]

¹³ (53) Opinión fue célebre entre los antiguos, y aun dura entre los modernos, que el mar con sus embates en las cavernas subterráneas es la causa de los temblores, motivo de haber

imaginando que a su fuerza horrible
 la tierra era del piélag tropheo,
 batiendo así con ímpetu terrible
 las obras exteriores del Letheo,
 hacen que salten con violencia suma
 muros de pedernal, minas de espuma.

- 67 Dijolo así el marítimo famoso,
 de la hija de la espuma throno amado,
 Papho, ya tantas veces al furioso
 ímpetu de su patria trastornado;¹⁴
 el recinto lo dijo siempre hermoso
 de Tyro, ya absorbido, y ya arruinado;¹⁵
 Delos lo dijo: no pudiendo estable
 ser aun lo eterno al lado de lo inestable.¹⁶

llamado Homero a Neptuno *Ennosigeo*, en griego, que significa ‘Movedor de la Tierra’ [cf. Séneca, *Nat. Quaest.* 6.23]: y porque asignan por lugares sujetos a esta plaga los marítimos y las Islas, sobre que discurre Aristot l.2. *Meteor.*; Seneca l.7 *Quaest. nat.* c. 25; Plutar. in lib. de Homer. & in Cimone; Iuvenal. *Satyr.* 10, ibi: “Ipsum compedibus qui vinxerat Ennosigaeum”, y otros muchos. No se duda de la experiencia, ni de que teniendo aquellos más cavernas y éstas hallándose cercadas del mar, pueda éste causar en los unos con sus choques o sus remolinos mayor colisión de los hálitos terrestres o en las otras una obstrucción insigne a sus exhalaciones, con que, negando el paso a las que en el temblor se agitan, se haga la concusión.

¹⁴ (54) Refiérela Séneca, lib. 6. *Quaest. natur.*, ca. 26, quien con las expresadas ciudades de Paphos y de Tyro hace mención de la Nicópolis y de toda la Isla de Chypre. “Sic Paphos non semel corruit, sic nobilis & huic iam familiaris malo Nicopolis. Cyprum ambit altum Mare & agitur. Tyros & ipsa tam movetur, quam diluitur”.

¹⁵ (55) La Isla de Delos (hoy Sdiles) en el Mar Egeo, dijeron ser antes movable y haberse hecho inmóvil por haber sido patria de Apolo y Diana, lo que afirma Virgilio: “Immotamque colidedit & contemnere ventos” [*Eneida* 3.77]. Pero también se mueve a los temblores. Séneca, ubi sup. [*Natur. Quaest* 6.26]: “Sed movetur & Aegiptus & Delos”.

¹⁶ (56) Entre las grandes mudanzas que el mar ha causado, sumergiendo las ciudades, como se ha dicho, se deben numerar la de Sidon y la de Atlanta, que trae Séneca, si ya no es ésta la Atlántide fabulosa, tratada como tal en mi *Historia de España* [“col. 156”, al margen derecho]; aunque la creen Pellizer [“Aparato a la *Hist. de Esp.* l.1, n. 4”, al margen derecho] y el P. Kircher [“*Mund. subter* to I, l. 2, c. 12.4”, al margen derecho].

- 68 Oh, cruel monstruo inconstante y cuán diverso,
 con vagas fauces, cristalinos dientes,
 para mudar el rostro al universo,
 islas vomitas, muerdes continentes:¹⁷
 ¿qué mucho, si al nacer tu globo terso
 orbes a un orden arrojó patentes,
 y aun sobre el firmamento, si pudieras,
 variarías con los astros las esferas?
- 69 Mas el fuego es el Júpiter que mueve
 la grave mole a subterráneos rayos,¹⁸
 dígallo cuanto país, extenso o breve,
 de Etnas copioso, frente a sus desmayos:¹⁹
 cuanto a Quito, a Arequipa la conmueve,
 volcán de Averno, en hórridos ensayos:²⁰
 dígallo este orbe, cuya inmensa mina²¹
 la riqueza funesta con la ruina.
- 70 Así a Chile este mal el cielo quiso
 pesar al otro lado de la libra,
 y porque entienda bien que no es Paraíso

¹⁷ (*) A Sicilia, según Plinio, la separó el mar de Italia; a Chypre de la Syria, el Negro-ponte de la Morea, y otras islas que pueden verse en Kircher, *Mund. subter*, to. I, l. 2, c.12 y 3. Delos y otras fueron arrojadas con terremotos. [Al margen derecho. Va con asterisco en lugar de número]

¹⁸ (57) La más poderosa causa eficiente inmediata de los terremotos está en los fuegos subterráneos o en la materia sutil etérea que los forma (como ya se ha insinuado), los cuales moviendo las del salitre, azufre y demás minerales (solares de las exhalaciones) causan con su rarefacción o fermentación los terremotos. Y esta es la que también asigna el grande Kircher [“ubi sup. l.4, c.10. 2”, al margen derecho].

¹⁹ (58) La prueba más eficaz de lo expresado es la experiencia de los temblores a que están sujetas las regiones que se horrorizan con volcanes, como las del reino de Nápoles por el Vesubio y la Isla de Sicilia por el Etna.

²⁰ (59) Notorio es cuán horribles han sido los volcanes de Quito y de Arequipa arriba referidos.

²¹ (60) Siendo toda la cordillera de esta América un continuado inmenso mineral, se manifiesta cuánto abunda de las materias referidas.

tal vez con el Abismo lo equilibra.²²
Así le da con Lima hado indiviso,
cuando con el rigor el favor les vibra,
y así debe si enmienda otras desgracias²³
poner este trabajo entre sus gracias.

²² (61) Fuera de los temblores que, como se ha referido, han sucedido en el reino de Chile, padeció éste otro terrible antes del año de 1582, de que hace mención el P. Acosta [*Hist. nat.* l.3, c. 28”, al margen izquierdo] (aunque dice no acordarse del año preciso), cuyo ímpetu trastornó montes, que cerrando el paso a la corriente de los ríos los transformaron en lagunas. Derribó pueblos, con muerte de muchas personas y arrojó el mar sobre la tierra por algunas leguas. Esta misma especie de inundación sucedió en el terremoto del día 9 de julio de 1586, en que, según el mismo Acosta, salió el mar casi dos leguas sobre la costa.

²³ [Por error el texto de 1732 inserta aquí la nota 62 –sobre una magnífica carroza de seis mulas– que corresponde a la octava 73, ya fuera del episodio de Concepción].

BIBLIOGRAFÍA

- Amunátegui, Miguel Luis. "El presidente de Chile don Gabriel Cano de Aponte". *Revista de Santiago* 3.1 (1872-1873): 50-70.
- Aristóteles. *Meteorologica*. With an English translation by H. D. P. Lee. London y Cambridge: William Heinemann y Harvard University Press, 1952.
- Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*. Tomo VI. Santiago: Editorial Universitaria y Centro de Investigaciones Barros Arana, 1999.
- Darwin, Charles R. *Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo en el navío de S. M. "Beagle"*. Buenos Aires: El Elefante Blanco, 1998.
- Domínguez, Nicanor. "Terremotos coloniales". *Cabildo Abierto* (Puno) 27-29 (2007): 16-17.
- Feijoo, Benito. *El terremoto y su uso*. Toledo: Francisco Martín, 1756.
- . *Españoles americanos y otros ensayos*. Buenos Aires: Emecé, 1944.
- Firbas, Paul. "El Diario y la sátira en Lima: Joseph de Contreras y las décimas del *Juicio fanático* (1711)." Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, eds. *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert, 2009. 125-168.
- "El cuerpo mutilado y el género épico en la colonia". *Libro de homenaje a Luis Jaime Cisneros*. Tomo II. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002. 832-846.
- Gracián, Baltasar. *El criticón*. Tomo I. Edición crítica y comentada de M. Romera Navarro. Londres: Humphrey Milford y Oxford University Press, 1938.
- Góngora, Luis de. *Soledades*. Ed. de John Beverley. Madrid: Cátedra, 1993.
- Hopkins Rodríguez, Eduardo. "Teoría de la épica y crítica literaria en preliminares de *Lima Fundada*". *Lexis: Revista de lingüística y literatura* 18. 2 (1994): 149-176.
- Mazzotti, José Antonio. "Solo la proporción es la que canta: poética de la nación y épica criolla en la Lima del XVIII". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 22.43-44 (1996): 59-75.
- Medina, José Toribio. *Diccionario biográfico colonial de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1906.
- Oeser, Erhard. "Historical Earthquake Theories from Aristotle to Kant". En Rudolf Gutdeutsch, Gottfried Grünthal y Roger Musson, eds. *Historical earthquakes in Central Europe: monographs*. Viena: Geologische Bundesanstalt, 1992.
- Olivares, Miguel de. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*. Introducción biográfica y notas de Diego Barros Arana. Santiago: Imprenta Andrés Bello, 1874. (Colección de Historiadores de Chile, Tomo VII)
- Oña, Pedro de. *El temblor de Lima de 1609*. Edición facsimilar de José Toribio Medina. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1909.

- Ortega, Francisco A. “Catastrophe, Ambivalent Praises and Liminal Figurations in Pedro de Oña’s *El temblor de Lima de 1609*”. *Colonial Latin American Review* 13.2 (2004): 213-241.
- Ovidio. *Metamorfosis*. Trad. y ed. de Consuelo Álvarez y Rosa Ma. Iglesias, Madrid: Cátedra, 1992.
- Peralta Barnuevo, Pedro de. *Historia de España vindicada*. Edited, annotated, and with a critical introduction by Jerry M. Williams. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2003.
- . *Lima fundada o Conquista del Perú*. Ed. de Manuel de Odriozola. Lima, 1863 (Colección de Documentos Literarios del Perú. Tomo I).
- . *Lima fundada o Conquista del Perú*. 2 tomos. Lima: Francisco Sobrino, 1732.
- . *Historia de España vindicada*. Lima: Francisco Sobrino, 1730.
- Rodríguez Fernández, Mario. Estudio preliminar. Diego Arias de Saavedra. *Purén indómito*. Concepción: Biblioteca Nacional, 1984. 93-124.
- Rodríguez Garrido, José Antonio. “Peralta Barnuevo y la sátira en la corte virreinal de Lima”. Ignacio Arellano y Antoni Lorente Medina, eds. *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana y Vervuert, 2009. 387-402.
- Seneca. *Naturales quaestiones*. With an English translation by Thomas H. Corcoran. London y Cambridge: William Heinemann y Harvard University Press, 1972. Tomo II.
- Stolzednberg, Daniel, ed. *The Great Art of Knowing. The Baroque Encyclopedia of Athanasius Kircher*. Stanford, California: Stanford University Libraries, 2001.
- Triviños, Gilberto. “El mito del tiempo de los héroes en Valdivia, Vivar y Ercilla”. *Revista Chilena de Literatura* 49 (1996): 5-26.
- Urrutia de Hazbun, Rosa y Lanza Lazcano, Carlos. *Catástrofes en Chile 1541-1992*. Santiago de Chile: Editorial La Noria, 1993.
- Voltaire, François Marie Arouet de. *The Portable Voltaire*. Edited by Ben Ray Redman. New York: Viking Penguin, 1977.
- Williams, Jerry. “Feijoo and Peralta Barnuevo: Two Letters”. *Dieciocho* 21.2 (1998): 237-246.

